

Queridos lectores, les invitamos a que den rienda suelta a su imaginación y hagan un viaje con nosotros al soleado Miami, donde se desarrollan los eventos de un cuento romántico ...

«Mi Celeste»

Una novela de Gaspar Chat Bulnes

Capítulo Uno

(Un nuevo día amanece en las hermosas playas de Miami. Las olas del mar golpean la arena, y las gaviotas vuelan graznando.

Celeste Pérez, una hermosa jovencita de 20 años, piel blanca y ojos azules, cabellos rubios y sueltos al viento, está, como cada día, vendiendo sus flores, gritando su producto a los transeúntes):

CELESTE: ¡Flores! ¡Lleve sus flores en este día tan bonito! Lleve dos ramos de tulipanes por cinco dólares. ¡Ay Dios Mío que calor! Si no fuera porque tengo que ayudar con los gastos de la casa, me metería ahorita mismo al mar! Pero no Celeste! Primero está la obligación mi reina. Así que ¡a seguir vendiendo!

(La gente sigue pasando, sin que nadie haga mucho caso a la hermosa florista).

* * *

Mansión Palacios

(En una hermosa y enorme construcción, de paredes blancas y ventanas que llegaban hasta el piso, se levanta la imponente Mansión Palacios, casa de una de las familias más importantes de todo Miami. Esta familia aristocrática, estaba encabezada por la matriarca, mujer dominante y altiva: Doña Ernestina Palacios. Esta mujer, con carácter de hierro, tiene una sola debilidad: sus nieta, Perla y Esmeralda, aunque, Perla era su favorita.

Esa mañana, Doña Ernestina se levantaba, como cada día, con un enorme dolor de cabeza. Viendo su reflejo en el espejo del tocador, la imagen le devolvió el rostro de una mujer ya anciana, aunque muy bien conservada. Rostro de expresión dura,

ojos azules y cabellos blancos. Nadie diría que tenía ya 65 años, pues su actitud corporal era de una mujer de 40. Hablando con su reflejo, no pudo evitar decirse a sí misma):

ERNESTINA: Otra vez la misma pesadilla, Ernestina. Aunque tengas un carácter de hierro, no puedes evitarlo: todo tu pasado te persigue en tus sueños....

(Su mente tuvo un poderoso flashback)

21 años antes:

(En lo alto de las escaleras, un apuesto joven, de negros cabellos, rostro perfecto, y gallarda figura, discutía acaloradamente con una versión más joven de Ernestina. Este joven es el hijo mayor de Ernestina, Nicolás Palacios. La discusión con su madre parece subir de tono cada vez más:

NICOLÁS: ¡Ya basta mamá! Por supuesto que me iré con Marina y mis hijas de esta casa. ¡Voy a vivir la vida que yo elija, no la que tú me ordenes, mamá! No te permitiré que me destruyas, como destruiste a mi hermana.

(Ernestina, alterada, le da una fuerte cachetada a su hijo):

ERNESTINA : ¡Cállate, maldito mal agradecido! No te permito que me cuestiones! Y, claro que no te irás con esa maldita criada de Marina Soriano. ¡Tú y mis nietas se quedan conmigo, maldita sea!!

(Ambos forcejearon, en medio de la intensa discusión. Sorpresivamente, el joven Nicolás Palacios, cayó por las escaleras, ante el grito de terror de Ernestina Palacios):

ERNESTINA: ¡NOO! ¡MI HIJO!!!

Regreso al Presente:

(Sacudida por ese recuerdo, Ernestina se dijo una vez más:

ERNESTINA: ¡Ya basta, Ernestina! Fue un accidente, y tú ya hiciste pagar a la culpable.... esa maldita se debe estar pudriendo en la cárcel!

(Unos toques en su puerta interrumpieron sus pensamientos. Ernestina concedió la entrada, que reveló a una hermosísima joven de cabellos rubios como el sol de Miami, figura esbelta y muy bien cuidada, ahora ataviada en un bikini azul, que dejaba muy poco a la imaginación. Esa joven tan hermosa de 21 años, era Perla Palacios, la nieta predilecta de Doña Ernestina. Caminando con paso sensual, como siempre era su costumbre, la hermosa Perla se dirigió a saludar a su abuela):

PERLA: ¡Buenos días, Granny! Amaneciste con mal semblante ¿no pasaste una buena noche?

(Sonriendo, la dama de hierro sacudió la cabeza, en un gesto despreocupado:

ERNESTINA: No hijita, tranquila. Es una pequeña jaqueca, que se me pasará. ¿Vas a la playa con tus amigas?

PERLA: Sí Granny! Hace tanto calor hoy! Seguramente comeré por ahí. Por favor ordénale a Bonita que me prepare un jugo light para llevar. Estaré en mi cuarto.

(De pronto, la bella Perla reparó en un retrato que tenía una de las mitades hecha pedazos. Extrañada, la joven Palacios no pudo evitar preguntar):

PERLA : Granny ¿rompiste la foto de Esmeralda?!

ERNESTINA: ¡Claro que sí, hijita! Tú sabes que, para mí y para todos los de esta casa, Esmeralda está muerta!! Tú eres mi única nieta, mi adoración!

(Perla sonrió, engreída. Se marchó del cuarto con paso lento, como una reina, ante la mirada de orgullo de Ernestina):

ERNESTINA: Mi Perla.... ¡es una auténtica Palacios!! No sacó nada de aquella maldita marginal de Marina Soriano...

* * *

Prisión de Mujeres

(En una celda oscura y silenciosa, una mujer de cabellos grises por el paso del tiempo, rostro cansado y ojos negros, miraba, como de costumbre, una foto en una de las paredes, con nostalgia. Aquella triste mujer era Marina Soriano).

MARINA: ¡21 años!! Ya han pasado 21 años desde que esa perversa de Doña Ernestina Palacios me destrozó la vida! Mató a mi amor, a mi Nicolás... me culpó de su muerte... y me separó de mis hijas! Pero algún día.... algún día he de hacer pagar a esa maldita!! Prepárate Ernestina Palacios! Me convertiré en la peor de tus pesadillas, maldita asesina!

(Marina Soriano siguió mirando la foto, del apuesto Nicolás Palacios, junto a unas hermosas bebés).

* * *

Casa de Celeste

(En un humilde apartamento, de pequeñas y modestas dimensiones, Rosario, la sacrificada madre de Celeste, está planchando con gran esfuerzo unas prendas de vestir, mientras piensa):

ROSARIO: “Dios Mío! Que irónica es la vida! Hace años, yo era una muchacha con una vida tan distinta.... tenía todo a mi alcance y sin embargo.... no fui feliz. Ahora, no me quejo de mi presente....Es duro, es muy sacrificado, es verdad, pero tengo al tesoro más grande de mi vida: mi hermosa hija Celeste. Si tan solo tu padre hubiera podido conocerte, hijita...”

(Unos toques en su puerta interrumpen sus pensamientos. Apoyando la plancha en la mesa, Rosario va a abrir, para encontrarse a una mujer de aspecto estafalario: cabellos verdes, y un vestido y un sombrero de bruja antigua. Esta mujer tan particular es Desdémona Ruiz, la “bruja” del barrio.

DESDÉMONA: ¡Vaya, que bueno que estás, Rosario! Vengo por la ropa que te di la semana pasada... ¿ya la tienes verdad?

ROSARIO: Lo siento, Desdémona, pero no he podido ocuparme de tu ropa, porque me llegó otro encargo de planchado. Pero apenas pueda te la plancho y yo misma te la llevo...

(Desdémona exhala un suspiro de molestia):

DESDÉMONA: ¡Hum!! Con razón tu hija y tú no salen de ser unas muertas de hambre!! Tú, porque eres una vieja perezosa, y la santurrón de tu hijita, porque no quiere ser mi asistente en mi consulta de Hechicería!! Así nunca saldrán de este barrio

apestoso, Rosario. Por supuesto olvídate que te voy a pagar los 20 dólares que cobras por planchado ehh! Te pagaré 10, por lenta!! Buenas tardes!!

(Desdémona salió del humilde apartamento dando un fuerte portazo. Rosario suspiró, cansada).

* * *

Casa de José Ángel

(Muy cerca del humilde barrio de Celeste Pérez, otra humilde casita se levantaba apenas. Allí vivía José Ángel Hidalgo, un guapo y sencillo mecánico de barrio, que además se dedicaba a trabajar como obrero en una construcción. Precisamente, se está desnudando para bañarse e ir “volando” a toda prisa a su trabajo en la obra. Mientras se calienta el agua, el apuesto José Ángel, con una toalla rodeando su cintura, se afeita, sin darse cuenta que está siendo espiado por la ventana de su baño.

Al frente de su casa, trepada en lo alto de un árbol, una mujer gorda, con cabellos rosados y mirada traviesa, usa unos binoculares para espiar al atractivo hombre. Esta gordita pícara se llama Pasión García.

PASIÓN: ¡Ayy Dios Mío!! Ese bombón de José Ángel ya se va a bañar!! Quítate esa toalla papacito!! MMM es una delicia de hombre!! Aunque sea solo un mecánico muerto de hambre, moriría por tenerlo bajo mis sábanas!!

(Pasión sigue espiando, ahora con la ayuda de un telescopio enorme, y deleitándose con José Ángel Hidalgo. De pronto, la rama donde está montada se rompe con un estruendoso ruido. Pasión cae al suelo y queda mareada por el golpe).

* * *

Mansión Palacios

(Recostada en su cama, Ernestina Palacios está durmiendo, en un sueño intranquilo. Su mente retrocede en el tiempo):

FLASHBACK (23 años atrás):

(Una pareja de jóvenes enamorados está a punto de salir de la mansión Palacios, con la oscura noche como testigo. Estos jóvenes son Rosario Palacios y Alejandro Pérez. Alejandro, nervioso, le dijo a Rosario):

ALEJANDRO: Rosario, mi amor ¿estás completamente segura que quieres hacer esto? Huir así de tu casa... estás embarazada mi cielo!

(La joven Rosario, también nerviosa, contestó):

ROSARIO: ¡Por supuesto que estoy segura, Alejandro. Mi madre seguirá empeñada en separarme de ti, y tengo miedo de lo que pueda hacerle a nuestro hijo...

(Ambos jóvenes se abrazan. De pronto, la impresionante figura de Ernestina Palacios los dejó mudos del susto):

ERNESTINA: ¡Así que planeabas huir con ese maldito jardinero, ¿no Rosario?! ¡Eres una desvergonzada!! ¡Quita tus sucias manos de mi hija, jardinero infeliz!!!

(Ernestina se dirigió a Alejandro y comenzó a golpearlo, entre los llantos y súplicas de Rosario. Alejandro intentaba defenderse):

ALEJANDRO: ¡Ya déjeme señora!! Nosotros nos amamos!! Y ni todo su poder podrá separarnos!

(Llena de ira y violencia, Ernestina empujó al joven jardinero a la piscina mientras le gritaba):

ERNESTINA: ¡Primero te mato, antes que permitirte quedarte con mi hija, escoria muerta de hambre!!

(Y, sin previo aviso, la dama de hierro lanzó a la piscina la podadora de pasto. El pobre jardinero murió electrocutado, ante el llanto de impresión de Rosario, y la mirada diabólica de Ernestina Palacios).

REGRESO AL PRESENTE:

(Ernestina Palacios despertó bruscamente de su recuerdo. Su frente estaba empapada en sudor, y su cuerpo temblaba. Era el peso de su sórdida conciencia.

* * *

(En la playa, Celeste continuaba vendiendo sus flores. Algunas personas ya le habían comprado. Su hermoso rostro a la luz del radiante sol de Miami, atraía la atención de todos los hombres. No muy lejos de allí, José Ángel paseaba en su bicicleta a toda velocidad, oyendo música en su iPad, rumbo a su trabajo en la construcción. De pronto, perdió el control de los frenos, y su bicicleta fue directo a estrellarse contra el humilde puesto de flores de Celeste, atropellando también a la bella joven. El joven mecánico cayó al suelo, y al levantarse vio una hermosa imagen: a Celeste, en el suelo, rodeada de flores. Prácticamente sin aliento por esa bella imagen, José Ángel, solo atinó a decir):

JOSÉ ÁNGEL: ¡Perdón, señorita!! Fue... un accidente....

(Ambos jóvenes sonrieron embelesados, mirándose a los ojos).

(Continuará...)